

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

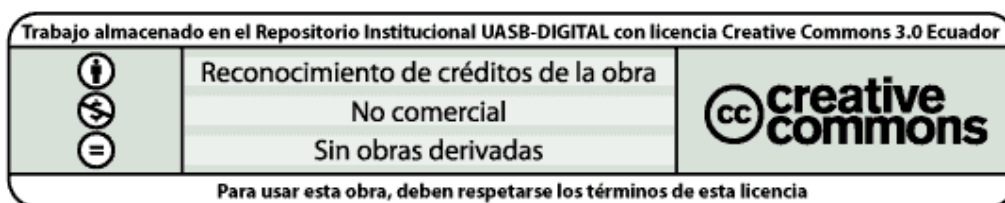
COMITÉ DE INVESTIGACIONES

INFORME DE INVESTIGACIÓN

**DECRECIMIENTO: ¿UN FENÓMENO EUROPEO O UNA
TENDENCIA NECESARIA?**

OLGA CAVALLUCCI DE DALMASES

**QUITO-ECUADOR
2010**



ABSTRACT

El término “Decrecimiento” designa una corriente de pensamiento político, económico y social que impulsa y sostiene la disminución regular y controlada de la producción económica, con el fin de llegar al establecimiento de un equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, -así como entre los propios seres humanos-, sobre la base de una consideración de fondo: no puede existir un crecimiento infinito en un mundo finito, en otras palabras, con una dotación limitada de recursos naturales.

Así, lo que propugna el movimiento es un *acrecimiento* -literalmente, un no-crecer- es decir, un llamado a la simplicidad voluntaria y un rechazo al crecimiento *per se*, tal y como predica el liberalismo, matriz ideológica de la economía global. A pesar de las diferencias que existen entre los varios pensadores del movimiento y su distinto modo de enfocar los caminos hacia una verdadera “sociedad decreciente”, todos concuerdan en una serie de principios de fondo tales la sobriedad voluntaria, el freno al consumismo y el rechazo al totalitarismo economicista, desarrollista y adepto al progreso; al contrario, lo que se propone es un regreso a la vida simple, a los afectos, a los valores familiares y comunitarios.

Finalmente, el decrecimiento se plantea como una apuesta política que probablemente esté presente en los futuros debates electorales siendo que Su fuerte crítica a los parámetros derrochadores y consumistas de nuestras sociedades contemporáneas se plantea como muy oportuna en el actual contexto de crisis energética y climática global.

PALABRAS CLAVE

- Decrecimiento
- Consumismo
- Reestructurar
- Reconvertir
- Redistribuir
- Relocalizar
- Reducir
- Reutilizar
- Reciclar
- Reevaluar
- Reconceptualizar

TABLA DE CONTENIDOS:

1. - La problemática del cambio climático y su vinculación con el consumismo
2. - Breve historia del Decrecimiento
3. -La premisa del Decrecimiento y su revolución cultural : escasez de recursos y crisis energética
4. -La critica al PIB como indicador de bienestar
5. –Principios básicos del Decrecimiento y las 8 “R” de Serge Latouche
6. -Decrecimiento y la critica liberal
7. -Retos del decrecimiento: sólo una teoría apocalíptica de moda?
8. -Conclusiones: Décroissance...la joie de vivre????

DATOS DEL INVESTIGADOR

-Olga Cavallucci de Dalmases

-Nacionalidad Italiana

-Cédula número: 171670300-2

-Coordinadora Académica del Curso de Especialización Superior en Cambio climático y MDL; docente UASB; investigadora y miembro del directorio del Programa Jean Monnet, UASB; colaboradora de la revista económica ECOS; consultora en mercados de carbono y temas medioambientales.

INDICE

1. - La problemática del cambio climático y su vinculación con el consumismo
2. - Breve historia del Decrecimiento
3. -La premisa del Decrecimiento y su revolución cultural : escasez de recursos y crisis energética
4. -La critica al PIB como indicador de bienestar
5. -Principios básicos del Decrecimiento y las 8 "R" de Serge Latouche
6. -Decrecimiento y la critica liberal
7. -Retos del decrecimiento: sólo una teoría apocalíptica de moda?
8. -Conclusiones: Décroissance...la joie de vivre????¹

INTRODUCCIÓN

El decrecimiento: un itinerario hacia una nueva lógica

Sobre el trasfondo de la crisis energética y climática ambiental, las que a su vez desencadenan un círculo vicioso de otras crisis, cobran fuerza en el mundo los llamados "objetores de crecimiento": una corriente de pensadores rebeldes del capitalismo que se opone al consumismo, al productivismo ya a todo lo que sea sinónimo de un exasperado crecimiento económico, en favor de unas "sociedades decrecientes" más humanas, menos adictas al trabajo, al consumo y, por ende, menos estresadas.

¹ Traducción del idioma francés: Decrecimiento...la alegría de vivir???

Este estudio pretende incursionar brevemente sobre los principios, fortalezas y retos de este seductor y provocativo movimiento, a la descubierta de eventuales valores y herramientas rescatables para enfrentar los desafíos de nuestra civilización en crisis.

1. -La problemática del cambio climático y su vinculación con el consumismo

Es un hecho indiscutible que la temperatura de la tierra está cambiando a una velocidad sin precedentes y que el cambio climático, por primera vez en la historia de la humanidad, plantea un problema a escala global; es decir, independientemente del país en donde se viva, de las instituciones económicas y políticas imperantes en cada lugar y latitud, este fenómeno afecta los cinco continentes. No por igual - la capacidad de respuesta económica e institucional frente a una emergencia climática no es la misma en cada país-, pero si a todos...²

² El cambio climático es una gravísima amenaza mundial y las pruebas científicas a prueba de ello son a fecha de hoy indiscutibles: se necesita una inversión del 1% del PIB mundial para mitigar sus efectos y, de no revertir esta tendencia al incremento de las emisiones, el mundo podría registrar una pérdida de hasta el 20% de su PIB total, además de las irreversibles y muy graves consecuencias sociales, políticas y ecológicas.

Nicolas Stern, El Informe Stern, la verdad sobre el cambio climático, Ed. Paidós, 2007, Barcelona, España. Executive Summary, p.13-14.

A esto, contrariamente a lo ocurrido con otros problemas locales que han asechado la humanidad en diferentes épocas -pestes, epidemias, problemas medioambientales³- no estamos acostumbrados. Ni preparados⁴.

Sin entrar en el detalle de las graves implicaciones del cambio climático, lo que llevaría esta investigación a ámbitos muy amplios de discusión, sólo nos vamos a centrar en su vinculación directa con el consumismo, limitándonos al aspecto que relaciona este fenómeno al llamado Movimiento Decrecientista, objeto de este estudio.

En su descripción más básica, el cambio climático se define como una "modificación del clima con respecto al historial climático a una escala global o regional [.....]; tales cambios son debidos debido tanto a causas naturales (Crowley y North, 1988) como a causas antropogénicas (Oreskes, 2004)⁵".

La temperatura de la tierra, prácticamente constante hace 200 años, en coincidencia con la Revolución Industrial comenzó a dispararse: el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), máxima autoridad

³ Acordémonos por ejemplo de la lluvia ácida -resultado de la humedad en el aire más los óxidos de nitrógeno y dióxido de azufre emitidos por fábricas e instalaciones eléctricas- que en los años 90' asechó a varios países de Europa y de EEUU. Chafe Z. And French H., State of the World 2008. World Watch Institute, p.92.

⁴ Para más detalle acerca de cambio climático y calentamiento global, consúltese el texto emblemático en materia del economista y académico británico Nicholas Stern: El Informe Stern, la verdad del cambio climático/Economics of climate change, Paidós Iberica, 2007 Barcelona. P.1-3 del resumen de las conclusiones. En: <http://www.google.com.ec/search?q=el%20informe%20stern&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a&source=hp&channel=np>

⁵ En: http://es.wikipedia.org/wiki/Cambio_clim%C3%A1tico

científica mundial en materia, ya en su primer informe en 1990 denunciaba como las actividades económicas desarrolladas por el ser humano estaban incrementando exponencialmente las emisiones de gases de efecto invernadero⁶ y afirmaba que "el calentamiento del sistema climático es inequívoco, como evidencian los aumentos observados del promedio mundial de la temperatura" [.....].⁷

Como consecuencia de lo expuesto, al ser el cambio climático vinculado directamente a emisiones derivadas de actividades económicas, se infiere que, por un lado la matriz energética mundial existente -basada en un 80% de carbón fósiles- y por otro la demanda mundial de bienes y servicios, son la causa principal del actual inaceptable nivel de emisiones⁸.

Así las cosas, el actual modelo de crecimiento económico es insostenible desde diversos ángulos: en primer lugar, se usan más recursos de los que la tierra puede generar⁹, lo que hace que el mundo esté viviendo literalmente con una tarjeta de crédito ecológica; en segundo lugar, la extraordinaria demanda de bienes y servicios mundial implica un excesivo dispendio energético, vinculado tanto a los sectores productivos de dichos bienes y

⁶ http://www.ipcc.ch/publications_and_data/publications_and_data_reports.shtml al 7 de agosto 2011.

⁷ En: www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_sp.pdf

⁸ Al Gore, Nuestra elección, un plan para resolver la crisis climática, Océano Gedisa, Barcelona, 2009, p.21-49

⁹ Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, Donella H. Meadows, Limits to growth, Earthscan, London, 2008, p. 129 y p. 181-182.

servicios *per se*, como al transporte (marítimo, terrestre y aéreo) asociado a los mismos. Ambos elementos relacionan directamente el cambio climático con el consumo, cuyas características pueden así resumirse:

1. El supuesto *trickle-down*, o difusión hacia debajo de los beneficios del desarrollo en realidad se han traducido en un *trickle-up*, es decir, un incremento de las desigualdades¹⁰: la consecuencia es que el consumo es totalmente desbalanceado y la riqueza mundial está lejos de ser bien distribuida *entre* países, y *dentro* de los propios países;
2. El consumo plantea un problema siempre más marcado de escasez: el sobre-crecimiento que se ha dado desde la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII contrasta irremediablemente con la finitud de la biosfera y la capacidad de carga natural del planeta. El nivel de presión sobre los recursos de la tierra hacen que la capacidad de regeneración espontánea de la biosfera se vea obligada a un ritmo forzado e insostenible.¹¹
3. El consumo se acompaña a las emisiones asociadas a los procesos productivos que lo respaldan, lo que lo relaciona directamente con el cambio climático y sus estragos¹²;
4. El consumo está asociado a un efecto rebote que se encuentra

¹⁰ Serge Latouche, La apuesta por el decrecimiento. Icaria Antrazyt, Barcelona, 2009, p. 64.

¹¹ Op. Cit, pg. 38.

¹² Al Gore, Op.cit., p. 32.-49.

descrito en la Paradoja de Jevons¹³ : "toda mejora tecnológica no sólo no reduce el consumo de materias primas y fuentes energéticas, sino que determina un incremento del mismo consumo "debido a la reducción de los límites-monetarios, sociales, etc..- de utilización de una tecnología; .¹⁴En otras palabras, cualquier mejora tecnológica en el proceso productivo de un bien finalmente rinde más fácil y tentador consumir ese mismo bien, lo que se traduce en un incremento de su demanda a gran escala.

5. Como consecuencia, el consumo de energía debe radicalmente disminuir, lo que implica un decrecimiento de los niveles de intercambio de materias primas entre la humanidad y la naturaleza.

¹³ S. Latouche, op. Cit., p.46.

¹⁴ Françoise Schneider, *L'effet Rebond*, *l'Ecologiste*, Edición francés de The Ecologist n°11 Octubre 2003, Vol 4, n°3, p45;
En: <http://www.google.com.ec/search?q=L%27effet+rebond%2C+F.+Schneider&ie=utf-8&oe=utf-8&aq=t&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a> También en: http://es.wikipedia.org/wiki/Decrecimiento#Efecto_rebote_o_eficiencia_anulada_por_el_consumo

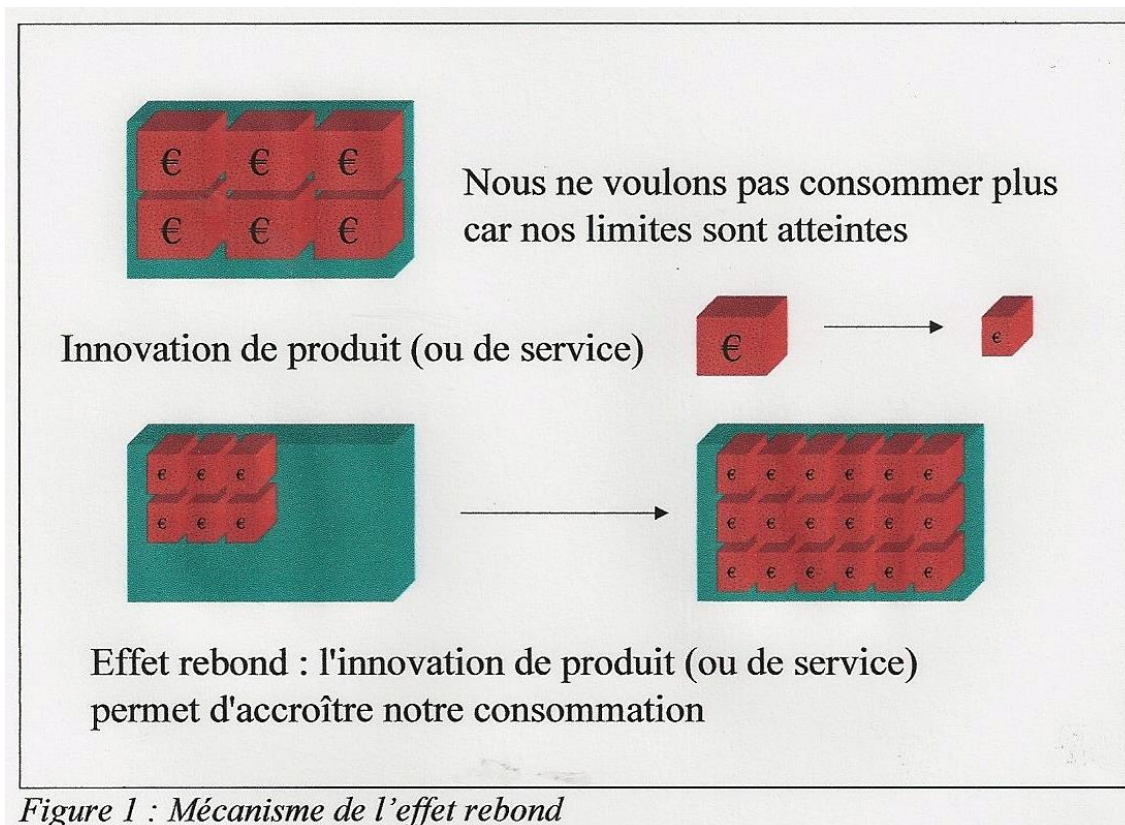


Figure 1 : Mécanisme de l'effet rebond

Fuente: Françoise Schneider, L'effet Rebond: p.1, The Ecologist, Edición francés, número 11, Octubre 2003.

Estos argumentos reflejarían, entre otros que se irán analizando, la vinculación entre cambio climático y consumismo, con la consecuente obligación a repensar nuestro concepto de "necesidad" y a aceptar una sola posible conclusión, según los decrecientes:¹⁵el consumo debe ser *ético* y *responsable*, lo que lleva a tener que replantear nuestras prioridades, nuestra idea de bienestar y por ende, los indicadores económicos que hasta ahora han "formateado" nuestros cerebros, dándonos una ilusoria idea de lo

¹⁵ "Construyendo criterios para un consumo ético y responsable", jornadas de Bilbao, España, 23/05/2011. <http://www.factorco2.com/ing/site/actualidad-noticia.asp?id=1891>

que es "felicidad"...

Por otro lado, justamente esta complejidad hace del cambio climático el problema ambiental, social, económico y cultural más importante de nuestro siglo, obligando a actuar a nivel de educación y también de políticas públicas, ya que sólo a través de estas herramientas pueden alterarse las preferencias, percepciones y actitudes de la sociedad a gran escala, con cierta eficiencia y en tiempos relativamente breves¹⁶.

Se llega así a la base de las intuiciones que definen el movimiento, como bien recuerda el reconocido autor italiano Umberto Eco: "...no es bueno tener todo lo necesario.....nuestros padres eran más pobres y más felices, puesto que no habían perdido el contacto con la naturaleza..."¹⁷

En términos más técnicos, se expresa también Serge Latouche: hay que "decrecer" para salvarnos del colapso ecológico y societario a través de dos caminos: la sobriedad (consumir menos), autoproducir e intercambiar¹⁸.

¹⁶ 2009, p. 3-8.

¹⁷ Umberto Eco, El cementerio de Praga, Vintage Español, Random House Inc., Nueva York, 2010, p.71.

¹⁸ S. Latouche, Op. Cit., p. 101. A continuación se explicará más en detalle la naturaleza de dichos conceptos.

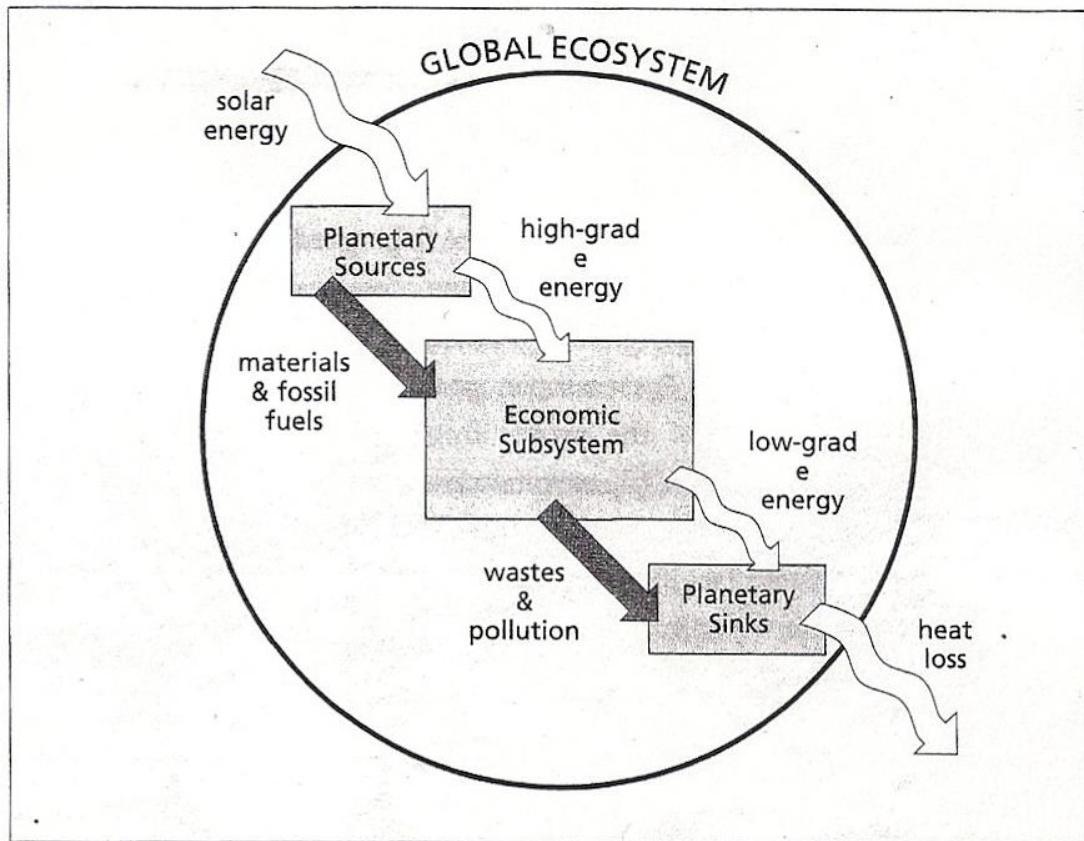


FIGURE 3-1 Population and Capital in the Global Ecosystem

Population and capital are sustained by flows of fuels and nonrenewable resources from the planet, and they produce outflows of heat and waste, which contaminate the air, water, and soil of the planet. (Source: R. Goodland, H. Daly, and S. El Serafy.)

El gráfico describe el siguiente ciclo: los materiales y energía que la población utiliza no salen de la nada, sino que son extraídos por el planeta. Asimismo, tampoco desaparecen. Cuando su uso económico acaba, los materiales son reciclados o se convierten en material residual o contaminantes y si bien reciclando y utilizando sistemas de producción más limpios puede reducirse su impacto, nunca se llega a eliminarlos del todo por cada unidad de producto consumado.

2. -Breve historia del Decrecimiento

Aunque la madurez del decrecimiento como movimiento se ubica en pleno siglo XX, su primera aparición remonta a corrientes de pensamiento anti-industriales y a filósofos del siglo XIX como el estadounidense Henri David Thoreau (1817-1862), el ruso Lev Tolstoi (1828-1910), el británico John Ruskin y la escuela artística británica Arts and Crafts (1819-1900), todas voces que denunciaban los estragos de la era industrial y la alienación del

ser humano asociada a estos procesos de la era moderna.

Otros aportes incluyen las contribuciones de reconocidos autores como Vandana Shiva o Arturo Escobar, quienes, en una perspectiva antiglobal, destacaban la desmoralización de la era industrial y sus consecuentes desigualdades, además de criticar severamente al desarrollismo en todas sus facetas.

Entre otras contribuciones, vale recordar los diversos informes del Club de Roma (Los límites del crecimiento, 1972), que con sus diagnósticos económico-sociales abrieron una gran brecha para el debate; las críticas a la economía liberal de Françoise Schneider y E.F.Schumacher; los ingeniosos planteamientos de Bioeconomía de Nicholas Georgescu-Roegen y Mauro Bonaiuti; la economía del Estado estacionario y los lineamientos de desarrollo sostenible del norteamericano Herman Daly, entre otros.

Estos aportes dejaban claro como se estaba gestando, en una buena parte de la *intelligentzia* mundial, un profundo descontento por los efectos colaterales del desarrollo económico, además de manifestarse una creciente preocupación por el estado del planeta y sus precarios ecosistemas.

Finalmente, se habían gestado las premisas para que alrededor de los años 90' el movimiento empezara a desarrollarse oficialmente en Francia, apadrinado por algunos audaces pensadores, Paul Ariès, Serge Latouche,

Vincent Cheynet y Françoise Schneider, quienes dieron vida a una intensa e imparable producción literaria que sentó las bases del movimiento¹⁹. A ellos se suman las denuncias de otros autores centrados en criticar el sistema económico mundial y sus pilares, como Jean Gadrey y Florence Jany-Catrice; Joseph Stiglitz, con su crítica a los indicadores convencionales de bienestar económico, y Carlos Taibo, con su posicionamiento fuertemente anticapitalista.

Todo este fervor de ideas desembocó en una tímida entrada del movimiento a la política, lo que llevó en el año 2006, al nacimiento en Francia del Partido por el Decrecimiento (PPLD), liderado por el ex publicista y escritor Vincent Cheynet.

A esto siguió el lanzamiento del Movimiento de los Objetores del Crecimiento en 2007 de la revista ecologista *Silence (1982)*, del mensual *La Decroissance (2004)* y finalmente de la publicación *Entropía (2008)*, dirigida por otro pensador decrecientista, Jean-Claude Besson-Girard.²⁰

Después de unos comienzos no muy afortunados, el Movimiento está presenciando un nuevo auge, y en la actualidad, la gran mayoría de los partidos verdes contemplan en sus programas algún concepto "decreciente";

¹⁹ Entre los mayores hitos se encuentran diversos artículos en la revista *Silence*, el nacimiento del periódico *La Decroissance* y la publicación *Objetivo Decrecimiento (2003)*.

²⁰ En: <http://demagazine.eu/compartiendo-ideas/el-decrecimiento-ya-no-parece-una-locura>

sin embargo, su mayor debilidad sigue siendo la falta de una clara plataforma política que reúna , compacte y uniformice las ideas de sus pensadores, a menudo algo incoherentes y dispersas. Así por ejemplo, algunos objetores del crecimiento rechazan inclusive la vida política y la necesidad de ganar un electorado prefiriendo optar por soluciones más individuales de sobriedad voluntaria y austeridad o por iniciativas locales como las "Ciudades en transición", comprometidas con medidas de ahorro energético y relocalización de algunas actividades económicas; campañas como la "Alimentación lenta" (el llamado "Low-food", en contraposición a la cultura del Fast-food) o el "Proyecto Kilómetro Cero"²¹.

Fuera de Francia, aún representando una corriente minoritaria, el Decrecimiento tomó fuerza en países como Italia y España, gracias a alianzas estratégicas con diversos movimientos sociales, al entusiasmo y a los numerosos encuentros propiciados por los pensadores franceses.

También al otro lado del Océano, ya a comienzos del siglo XIX fueron surgiendo movimientos decrecientistas inspirados a las ideas de vida simple y ética ambientalista; en este sentido destaca la contribución Henry D.

Thoreau: sus ideas crearon el caldo de cultivo para las posteriores

²¹ Dicho proyecto tomó exitosamente pie en Italia y consiste en la implementación de una etiqueta verde que garantiza que un determinado producto está hecho localmente, y por ende, no ha sido importado, con el relativo dispendio energético y relativas emisiones. En:

http://www.veneto.coldiretti.it/km-zero.aspx?KeyPub=GP_CD_VENETO_ATTIVITA|PAGINA_CD_VENETO_KZ

polémicas sobre cambio climático y agotamiento de los recursos que se desarrollaron a partir de mediados del siglo XX y que se plasmaron en las obras de autores tales R. Heinberg y J. H. Kunstler.

Así, bajo el lema de la simplicidad voluntaria, a finales de los años noventa se desarrollaba en EEUU y Canadá un movimiento de "desconsumo", o *downshifting*, que proponía un regreso a una vida más sencilla y menos estresada, tanto que ya en 1995 el 2% de la población activa había optado por este cambio de estilo de vida.²²

3. -La premisa del Decrecimiento y su revolución cultural : escasez de recursos y crisis energética

Como en los párrafos anterior se ha brevemente tratado, el punto de partida del Movimiento es dado por la inviabilidad del actual modelo de crecimiento económico y régimen energético: así, un segmento importante de la comunidad internacional está preocupado de los impactos que los carbón fósiles tienen en el clima y otros ámbitos del medioambiente, mientras que otros centran su preocupación en la escasez de recursos, es decir que temen un problema de seguridad y geopolítica, siendo que de la futura oferta de combustibles será siempre más limitada y concentrada en pocos países.

²² S. Latouche, Op. Cit., p.92.

Como Richard Heinberg nos recuerda en el título de una de sus publicaciones más conocidas, *The party's over*²³, aquellos recursos naturales que siempre se habían concebido infinitos (o baratos) resultaron no serlo: el mundo debe encarar la realidad de que urge hacer una reingeniería de nuestras sociedades, apuntando a cuatro elementos: un menor consumo de energía, un menor consumo de recursos naturales, una mayor eficiencia energética y una menor globalización, puesto que el movimiento de bienes y capital entre continentes crea un notable dispendio energético (...con las correspondientes emisiones de carbono)²⁴.

Sea cual sea la preocupación que prima, el común denominador es el mismo: la inviabilidad del actual modelo de crecimiento económico y la necesidad de reemplazarlo con algo diferente, lo que implica implementar una auténtica revolución cultural que revierta mucho de los patrones y valores hasta ahora dominantes en nuestras sociedades.

Así, mientras el mundo intenta ponerse de acuerdo sobre si sigue o no el Protocolo de Kyoto, si se reducen o no las emisiones de las mayores economías de forma vinculante; mientras se ve como se reemplaza la matriz energética mundial convencional con tecnologías limpias, hay quienes le

²³ Richard Heinberg, *The party 's over, oil, war and the fate of industrial society*, New Society Publishers, Canada, 2005.

²⁴ Richard Heinberg, "Searching for a Miracle. Net energy limits and the fate of industrial society". Chroma Graphics, September 2009. P. 3 y 9.

apuestan a las energías renovables²⁵ y optan por ser *objetores del crecimiento*: en otras palabras, "menos es más y no necesariamente más es mejor..."

Esta es la idea-base del Decrecimiento: una corriente de pensamiento político, económico y social que impulsa y sostiene la disminución regular y controlada de la producción económica, con el fin de llegar al establecimiento de un equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, así como entre los propios seres humanos, puesto que "no puede existir un crecimiento infinito en un mundo finito".²⁶

En palabras de Serge Latouche, lo que propugna el movimiento es, más que un decrecimiento, un *acrecimiento* (literalmente, un no-crecer), es decir, un llamado a la simplicidad voluntaria y un rechazo al crecimiento *per se*, tal y como predica el liberalismo, matriz ideológica de la actual economía global.²⁷

²⁵ Las principales energías renovables son la energía hidroeléctrica, la geotérmica, la eólica y la solar: Para más detalle, consúltese R. Heinberg, op.cit., p. 35-46.

²⁶ Frase celebre de Paul Ariès, sociólogo francés que sostiene y predica el movimiento. En: "Y si rompemos con todo para vivir mejor?", en Revista Capital número 124, Enero 2011, Dixipress, Madrid, España, p. 16-22

²⁷ Independientemente de las corrientes que imputan la riqueza y prosperidad/pobreza y retraso a este o aquel factor (cultura, religión, nivel de institucionalidad, etc.), todos los economistas reconocen que no existe otra forma de desarrollo que no sea el modelo occidental, basado en la formula liberal y capitalista, versus el modelo comunista, cuyos fundamentos lo habrían condenado al fracaso a finales del siglo XX.

Guy Sorman, La economía no miente. Universidad San Francisco, Quito, Ecuador, Editorial Sudamericana, 2008, p. 9.

Así, el Decrecimiento propone al mundo un *modus vivendi* radicalmente distinto, que privilegia una vida libre de los excesos y estrés que conlleva el consumismo exasperado y con unos patrones más respetuosos del medio ambiente. Las prácticas sus feligreses son muy variadas, y van desde elecciones radicales como abandonar las grandes ciudades para retirarse en el campo, a medidas de "ahorro energético" más sencillas, como andar en bicicleta, evitar los viajes en avión, o repudiar el uso de aparatos eléctricos. Una vez considerada esta premisa de escasez de recursos, el punto no es tanto lo que se haga o hasta donde llevar el rechazo del consumismo, sino "hacer decrecer el bien tener estadístico para mejorar el bienestar vivido", apuntar a lo que es realmente necesario y no a "las necesidades" creadas por la moda y la publicidad.²⁸

4. -La critica al PIB como indicador de bienestar

Según sus idearios, el Decrecimiento tiene como premisa fundamental un replanteamiento del concepto de *felicidad* -entendido como nivel de satisfacción y bienestar de las personas-, puesto que el que hasta ahora ha dominado en el imaginario colectivo seria uno falso, dirigido a reducir todo tipo de bienestar real de las personas a un mero discurso de capacidad adquisitiva.

²⁸ S. Latouche, op. Cit., p.79 y web de F. Schneider en:
<http://teoriadeldecrecimiento.jimdo.com/qui%C3%A9n/te%C3%B3ricos/fran%C3%A7ois-schneider/>

Dicha premisa conlleva a que se desmitifique "la religión" del índice del bienestar moderno, mejor conocido como PIB o PNB (Producto Nacional o Interior Bruto). Este indicador, según el movimiento, no puede ser más impreciso en reflejar el nivel de "felicidad" del ser humano ya que tiene el problema de relacionar el bienestar con los niveles de vida y salarios, sin considerar una infinidad de otros factores, como por ejemplo, el valor de conservación ecosistémico o el bienestar real de la población.

En otras palabras, el PIB sólo reflejaría un cierto status económico, en función de la capacidad/no capacidad de compra de las personas²⁹.

Así este instrumento, dentro de un esquema de inspiración típicamente keynesiana, contabilizaría todo tipo de actividad, bien y servicio que infle las cuentas de un país, pero sin tener en cuenta todas aquellas actividades y recursos que *si* contribuyen a una autentica satisfacción individual pero que no "clasifican" sólo o porque no se las puede "monetarizar" y traducir a un flujo comercial.³⁰

En la misma línea se expresan Jean Gadrey y Florence Jany-Catrice, quienes subrayan como el tiempo libre, que tanto contribuye al bienestar físico y psicológico del ser humano, no sea considerado; de igual modo, el PIB no

²⁹ Jean Gadrey y Florence Jany-Catrice, Les nouveaux indicateurs de richesse, La Découverte, París, 2005, p.7 y p.17

³⁰ S. Latouche, Op.cit., p. 18

refleja la salud, la calidad de la educación, la vida comunitaria con los seres queridos...en fin, nada de lo que realmente vale la pena y constituye la belleza del vivir...³¹

Autores como Émile Durkheim llevan aún más lejos el discurso, afirmando que la larga lista de disfunciones sociales-desde la droga, a la tasa de suicidios y criminalidad están relacionadas a las "mejoras" en la ciencia y la economía de nuestras sociedades contemporáneas; en otras palabras, tales disfunciones, que según los autores decrecientes casi no existían en la Francia de los años 60', se deberían a este dominio del economicismo y al empobrecimiento de la calidad *real* de nuestras vidas, reducidas a lo que ganamos o producimos³².

Finalmente, la felicidad estaría lejos de coincidir con la riqueza, lo que plantea la necesidad de establecer otros indicadores de crecimiento y de evaluar de forma muy diferente las necesidades reales para alcanzar un auténtico bienestar³³.

Así, según el Decrecimiento, por un lado hay que hacer una reingeniería de las nociones de producción, riqueza, bienestar, con el fin de estructurar una nueva propuesta y al mismo tiempo enfrentar los desafíos ecológicos y

³¹ S. Latouche, op.cit., p.64.

³² S. Latouche, Op.cit., p.65

³³ S. Latouche, op.cit., p.73.

sociales de la actualidad en forma exitosa; por otro, en reemplazo del PIB, hay que recurrir a indicadores alternativos cuales el Indicador de Desarrollo Humano, el Índice de Desempeño Ambiental o la Huella Ecológica³⁴.

Esta elección de vida, además de contribuir a salvar el planeta, garantizaría vidas "lentas" y placenteras, dentro del marco de sociedades más primitivas y desglobalizadas...pero más humanas y menos conflictivas.

5. -Principios básicos del Decrecimiento y las 8 "R" de S. Latouche

A pesar de las diferencias que existen entre los varios pensadores del movimiento y su distinto modo de enfocar las soluciones a los problemas que se han tratado, es importante destacar una serie de principios que fundamentan las tesis decrecientes y que, por lo general, tienen una acogida general entre los sostenedores del Decrecimiento:

-La disminución de la producción económica: El modelo económico que propone el Decrecimiento es uno que, sin llegar al punto de renegar totalmente el consumo *per se*, por otro lado aspira a reducirlo drásticamente. Como ya se mencionó anteriormente, dicha corriente impulsa una disminución de la producción económica, lo que finalmente llevaría a un

³⁴ A propósito de la huella ecológica, es interesante notar como la huella crece cuando el consumo se incrementa; pero también baja con la implementación de apropiadas tecnologías que reduzcan el impacto por cada unidad de producto de la actividad humana. D. Meadows et Al., op.cit.,p.138-139.

renovado equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, puesto que el *modus vivendi* de nuestras sociedades consumistas no produce un real bienestar. Como valores añadidos de esta elección de vida, habría una existencia menos estresada, menores preocupaciones y finalmente, sociedades más vivibles y "a medida de hombre".

-La protección del medioambiente: para el movimiento, la preservación del medio ambiente es de fundamental importancia, puesto que sólo existe un planeta y lo estamos sobreexplotando desde hace al menos dos siglos.

Dicha protección es viable frenando la producción económica, responsable del agotamiento de recursos. Por ello, el Decrecimiento propone sustituir los habituales indicadores con otros alternativos, que se enfocan en los principios de la bioeconomía³⁵ de Georgescu-Roegen, disciplina que repiensa a la economía en el seno de la biosfera, buscando integrar las actividades económicas en los procesos naturales³⁶.

-La simplicidad voluntaria y vida sobria: el Decrecimiento sostiene la necesidad de regresar a un estilo de vida basado en un equilibrio que

³⁵ Para profundizar acerca de la Bioeconomía, consultar: From Bioeconomics to degrowth de Mauro Bonaiuti, T&F Books, UK, 2011, quien indica como el crecimiento económico implica transformaciones cualitativas que a partir de un cierto umbral alteran las relaciones entre los varios agentes económicos (empresas, estado, familia..) generando nuevas estructuras y procesos que finalmente tienen un impacto negativo sobre los sistemas sociales y ecológicos. p. 18-19

³⁶ http://www.tendencias21.net/La-bioeconomia-es-el-nuevo-paradigma-de-la-ciencia-economica_a590.html

diferencie entre lo necesario y lo superfluo, la justa medida y el despilfarro. En esta óptica renovada, las palabras-clave de la teoría decreciente que facilitarían la transición desde el *Business as Usual* a la nueva sociedad serían unos más pertinentes a la realidad de un planeta con recursos finitos: escala reducida, relocalización, eficiencia, cooperación, autoproducción e intercambio, durabilidad y sobriedad³⁷.

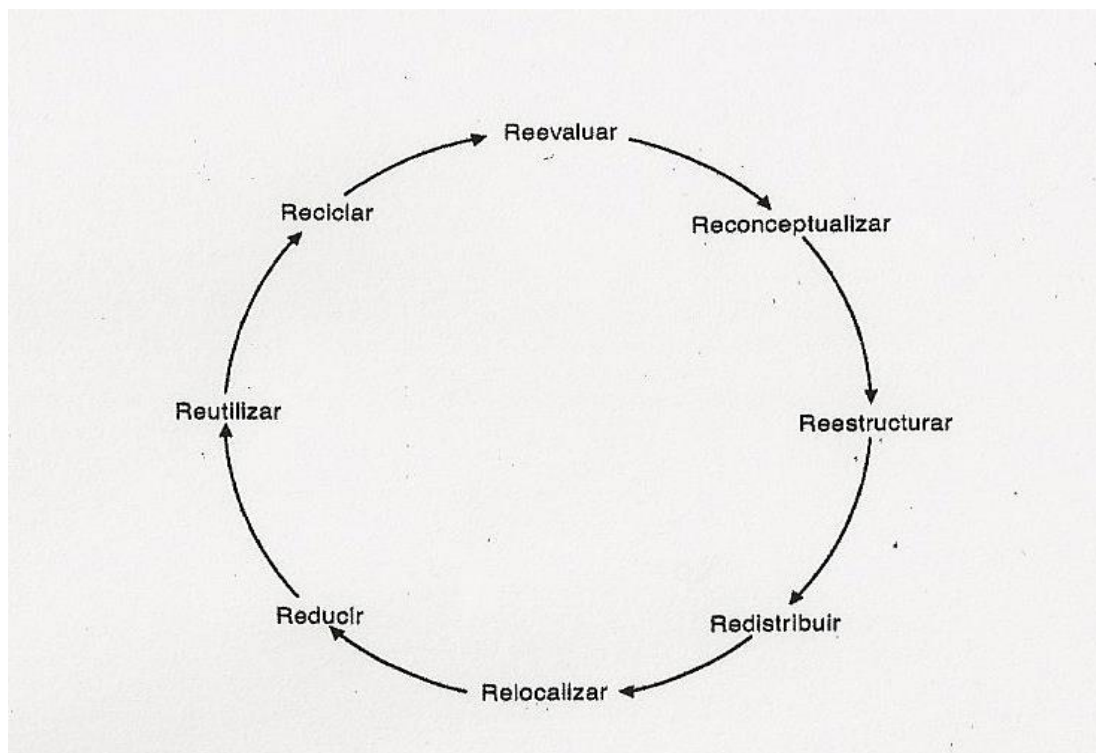
En definitiva, y tomando como punto de referencia inicial la simplicidad voluntaria, el Decrecimiento repiensa los conceptos tradicionales de *poder adquisitivo* y *nivel de vida*, siendo que igual se llegará a un punto de tal escasez que la humanidad deberá iniciar un decrecimiento forzoso.

-El freno al consumismo de los países del Norte: La premisa de los decrecientistas es que el verdadero problema no es la pobreza de los países del Sur, sino el excesivo consumismo de los países del Norte. De allí, acogen plenamente el concepto de *deuda climática*, por el que los países del Primer mundo habrían utilizado (..y por ende contaminado) mucha más atmósfera de la cuota proporcional que les correspondía, lo que implicaría una clara responsabilidad histórica frente al mundo en desarrollo y la correspondiente obligación del Primer mundo a compensar dicha sobreutilización. Inclusive algunos autores han llevado más allá el discurso afirmando que dicha deuda en realidad incorpora un conjunto de otras

³⁷ <http://es.wikipedia.org/wiki/Decrecimiento>

deudas (históricas, sociales, ecológicas, culturales, etc..) que convertiría al mundo desarrollado no solo en deudor del planeta, sino que del propio crecimiento³⁸.

-Las 8 "R" del Decrecimiento: Las "8 R" del Decrecimiento se refieren a ocho principios ideados por Serge Latouche que pretenden describir, de una forma práctica y sistemática, los pilares sobre los cuales se apoyaría el movimiento. Su implementación daría como resultado un cambio radical no sólo en las relaciones económico-productivas sino en las propias relaciones sociales.



³⁸ Giorgio Mosangini, artículo: La deuda del crecimiento. Artículo escrito para el Colectiu d'Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament. Barcelona, Septiembre 2007
http://www.portal-dbts.org/4_formas_intervencion/decrecimiento/0712_mosangini_decrecoop_cast.html

-Reestructurar/reconvertir: reestructurar implica adaptar tanto el aparato productivo como las propias relaciones sociales a un nuevo sistema de valores, es decir aquello propuesto por los decrecientistas cuyas características se han descrito a lo largo de este estudio. Un ejemplo de ello sería la combinación de eco-eficiencia y simplicidad voluntaria.

-Redistribuir: la redistribución se refiere al reparto de las riquezas y el acceso a los recursos naturales del planeta; no sólo entre Norte y Sur, sino que dentro de las propias sociedades, llegando a abarcar factores cuales tierra, trabajo e ingresos; esta desglobalización y reapropiación del dinero implicaría redimensionar bancos, intermediarios financieros y grandes firmas, siendo que estos colosos son los que finalmente impiden toda distribución equitativa absorbiéndolo todo con las dinámicas de su intermediación en los mercados.

-Relocalizar: la relocalización pretende llamar la atención sobre la opción de la autosuficiencia local para satisfacer las necesidades reales de las personas, reduciendo en última instancia el transporte: hay que revitalizar el terreno local ya que el desarrollo ha ido concentrando los poderes económicos en pocas, lejanas instituciones³⁹; así cualquier producción,

³⁹ Es el caso de las multinacionales, por ejemplo.

debería ser realizada localmente, de tal modo que los movimientos de bienes y capitales se reduzcan a lo mínimo indispensable.

En este sentido, Latouche subraya como la autoproducción energética - concretamente las energías renovables- constituya una opción muy coherente con la idea de la relocalización.

-Reducir: este término implica, como dice la palabra, limitar las necesidades y establecer un estilo de vida sobrio y respetuoso con el ambiente. Esto conlleva un cambio de hábitos finalizado a reducir drásticamente nuestra huella ecológica, así como un profundo cambio en la *forma mentis* generalizada, dominada por consumismo y frenesí energético. La reducción es un imperativo ético, tanto por razones de justicia social como de justicia ecológica, concluye el autor⁴⁰.

-Reutilizar: la reutilización es un llamado a modificar la conducta humana respecto a lo que producimos, con la idea de extender la vida de los productos evitando una demanda innecesaria, además de limitar el problema del reciclaje y de los desechos. Se trata de ir contra corriente con la mentalidad que los medios de comunicación masivos han creado, y que nos hace querer liberarnos de objetos y cosas aún perfectamente servibles solo

⁴⁰ S. Latouche, op.cit., p.201.

porque "no están de moda" o porqué ha salido a mercado la última versión de un determinado Gadget y entonces "hay que tenerlo"....

-Reciclar: el reciclaje es otro anillo de la cadena inevitable. Se distingue de la reutilización porqué al ser inútil un cierto objeto a causa de su desgaste, en lugar de que este se reduzca a un desecho, es decir algo contaminante, se recuperarían sus componentes para darles un nuevo destino en otro tipo de producto. A pesar de que a menudo el reciclaje no ha tenido el éxito que debería, hay un buen ejemplo de su implementación en la agricultura, con el compostaje de los desechos biodegradables.⁴¹

-Reevaluar: la reevaluación en realidad está a la base de todos los puntos mencionados hasta ahora ya que consiste en sustituir todos los principios hasta ahora imperantes: individualismo, edonismo, egoísmo, consumismo, por un nuevo sistema de valores "anti-económicos", basados en el individuo y en sus verdaderas necesidades: humanitarismo, cooperativismo, simplicidad voluntaria, sentido de la familia y de la comunidad, generosidad, austeridad. "Reevaluar" debe ser sinónimo de una cura de desintoxicación para limpiar el imaginario colectivo saturado por los falsos dioses del desarrollismo.

-Reconceptualizar: La reconceptualización no es nada más que la lógica consecuencia de este nuevo sistema de valores. Una vez entendida la

⁴¹ S. Latouche, op.cit., p.218-219

necesidad de realizar estos cambios culturales profundos hay que hacer una reingeniería de nuestras prioridades, ideas y reales necesidades, para así poder definir una nueva pirámide de principios que rija en la educación de las futuras generaciones y permita al mismo tiempo nuestra sobrevivencia como especie.

6. -Decrecimiento y la critica liberal

El Decrecimiento parte de la base que el imaginario colectivo contemporáneo es dominado por dos ideas: la primera, según la cual la política económica debe "maximizar el bienestar social en el largo plazo "de forma equitativa y sostenible"⁴²; la segunda, según la cual la finalidad del sistema económico es el desarrollo, el incremento de la productividad y el aumento del bienestar material.

En efecto, independientemente de las corrientes que atribuyen a este u otro factor la clave del desarrollo de un país⁴³, la realidad es que con el derrumbe de la Ex Unión Soviética y del modelo que esta representaba-el

⁴² Joseph E. Stiglitz, *Stabilità non solo crescita*, Francesco Brioschi Editore, Milano, Italia, 2008. P. 25.

⁴³ Para algunos, el individualismo sería desde hace siglos el fundamento de la prosperidad; otros como Rodrik atribuyen el desarrollo a la democracia, que redistribuiría de forma más igualitaria los frutos del desarrollo versus regimenes autoritarios; finalmente otros, atribuyen el mismo a las instituciones, a su estabilidad, como el israelí Avner Grief, quien atribuye a la cultura y en particular a los valores religiosos el la elección de buenas instituciones, que finalmente determinarían el milagro del crecimiento.

G. Sorman, Op. Cit. P.31-33

sistema económico socialista- sólo existe una economía: la del libre mercado, basada en los fundamentos del capitalismo, de la libre iniciativa y de fronteras abiertas; es decir, una economía sujeta a las reglas de libre mercado y del intercambio, con mayor o menor intervención del estado dependiendo de los casos.

Así, aún con todas sus imperfecciones, la ciencia económica solo se centra en este modelo y puede afirmarse que existe un consenso generalizado a nivel mundial acerca de su eficacia en llevar al desarrollo las naciones y sus sociedades.

Haciendo un paso atrás hacia los fundamentos ideológicos de los principios mencionados, los liberales consideran que el crecimiento económico favorece el empleo, genera una mejor calidad de vida e inclusive promueve mejores condiciones medioambientales, mientras que por su lado, el progreso inventa tecnologías siempre más limpias y utiliza recursos de forma más eficiente; crecimiento y mercado se harán cargo del problema energético, del manejo de residuos e inclusive de la contracción de las materias primas: si por ejemplo empieza a escasear un recurso, será el propio mercado con sus mecanismos de regulación a limitar su acceso. En otras palabras, los liberales tienen total confianza en indicadores de

bienestar cuales al PIB y opinan que progreso y ciencia sacaran a los hombres de todo problema, incluyendo el cambio climático.

A estas posiciones el Decrecimiento opone su rechazo tanto al productivismo⁴⁴ y desarrollismo como al optimismo tecnológico, afirmando que producir más implica siempre consumir una mayor cantidad de energía y recursos, al mismo tiempo que disminuye la mano de obra, reemplazada por máquinas⁴⁵. Por otro lado, el progreso, lejos de reducir el impacto ambiental, siempre se acompañará a un deterioro de los ecosistemas y a una mayor huella ecológica.

Con respecto al empleo, el Decrecimiento no solo no cree en la necesidad de generar más trabajo, sino que propone una drástica reducción de la jornada laboral, lo que por un lado comprimiría la producción total y por el otro garantizaría un mejor reparto del trabajo entre la población activa: dicho de otro modo, la idea sería generar menos trabajo (y menor producción), pero para más gente, lo que ayudaría a reenfocar las relaciones humanas hacia un mayor ocio y más tiempo para la familia y afectos⁴⁶.

⁴⁴ Este punto se ha analizado anteriormente.

⁴⁵ Estas hipótesis son contrastadas sin embargo por varios autores como Joseph Stiglitz y Robert Solow, quienes afirman que capital y trabajo pueden sustituir ya sea directa o indirectamente a un menor imput de materias primas.

⁴⁶ Andre Gorz propone un computo de 1000 horas laborales, versus las 1600 horas laborales/año del calendario francés, con la idea de que las personas tengan más tiempo libre y de que todos tengan trabajo.

Asimismo, los decrecientistas critican los supuestos del sistema monetario actual, centrado en una espiral de perpetuo endeudamiento⁴⁷ frente al cual proponen eliminar la cadena "crédito-deuda", y obligar a que el crédito sea respaldado por dinero real; esto se conseguiría introduciendo una moneda local sin intereses, que por ende no crea deudas, lo que también ayudaría a relocalizar las economías, otro de los pilares del movimiento⁴⁸.

Por otro lado, el Decrecimiento se opone también a la noción de **desarrollo sostenible** siendo que *desarrollo* y *sostenibilidad* reflejarían conceptos del todo incompatibles: mientras que el 20% de la población mundial aspire a conseguir niveles occidentales de consumo, gastando más del 80% de los recursos del planeta, el desarrollo no podrá definirse sostenible bajo ningún ángulo. Si en serio se quiere hablar de "sostenibilidad", habrá que realizar

La salida del capitalismo ya ha empezado, en: <http://einbahnstrasse.wordpress.com/2009/08/26/andre-gorz-la-salida-del-capitalismo-ya-ha-empezado/>

⁴⁷ El razonamiento puede resumirse de la siguiente manera: la eliminación del patrón oro determinó que el único límite para la creación de dinero bajo promesa de pago sea el dinero preexistente. Por tanto, de no haber intereses, el supuesto pago de toda deuda implicaría la desaparición del dinero mismo. Lo que sin embargo ocurre es que los intereses alteran la deuda total haciendo que esta sea siempre mayor al valor del préstamo, lo que impide pagar la totalidad de las deudas mismas. El término más técnico, el crecimiento económico siempre requiere de un endeudamiento, debido a que los bancos brindan créditos a un cierto tipo de interés lo que crea finalmente dinero artificial.

⁴⁸ Federico de Maria, (5 abril 2010), El Decrecimiento como alternativa al desarrollo sostenible. <http://www.decrecimiento.info/2010/04/el-decrecimiento-como-alternativa-al.html>

una transformación radical de nuestras sociedades, que lleve a un decrecimiento material, a una viabilidad ecológica y a una justicia social.

Además, el concepto mismo de desarrollo, genéticamente basado en parámetros de crecimiento occidentales, implica de por sí una componente de *hubris*, ya que supone asumir una ausencia de límites⁴⁹.

Finalmente, el Decrecimiento se auto define como un proyecto profundamente anticapitalista, ya que sus planteamientos son incompatibles con cualquier lógica que requiera de un mayor consumo y producción⁵⁰. Al contrario, el movimiento pretende romper metódicamente con el imaginario utilitarista del mundo capitalista y con los instrumentos -la publicidad y cualquier otro tipo de manipulación mediática- a través de las cuales el capitalismo se asegura colonizar las mentes.⁵¹

Dados estos argumentos, es evidente como estamos ante un pensamiento revolucionario, que se opone a los dictámenes y supuestos de la economía moderna, así como a sus aspiraciones de crecimiento como clave de vuelta

⁴⁹ , lo que además es impensable siendo que los recursos de la tierra son finitos y no infinitos....

S. Latouche, op.cit., p.112-113. El *Húbris* (Hybris) es un término de origen griego que describe una actitud de arrogancia , típica sobretodo de personas en posición de poder que sobreestiman sus capacidades y posibilidades. <http://en.wikipedia.org/wiki/Hubris>

⁵⁰ Conferencia de Carlos Taibo sobre Decrecimiento, , enmarcada dentro de las jornadas "Como te defiendes tu de la crisis? De CNT-Córdoba (25 de noviembre de 2008).

En: <http://www.nodo50.org/rebeldemule/foro/viewtopic.php?f=17&t=6080>

⁵¹ En este sentido se expresa S. Latouche, cuando denuncia a manipuladores cuales las firmas transnacionales y los lobbies económicos. S. Latouche, op.cit., p.150.

para la consecución de un mayor bienestar y, en última instancia, de una mayor felicidad.

7. -Retos del decrecimiento: sólo una teoría apocalíptica de moda?

La propuesta del movimiento en realidad tiene el inconveniente de no ser uniforme y clara en sus planteamientos ya que se va desde la implementación de medidas muy sencillas, de carácter privado, a iniciativas mucho más agresivas y radicales, pasando por caminos intermedios, que abogan por cambios graduales, con el fin de evitar graves crisis socio-políticas⁵². Así, según Latouche, la transición hacia una sociedad decrecientista debería darse a través de una serie de pasos que llevarían a una "deseconomización" de la sociedades y una recuperación de la vida privada e intimidad: reencuentro de la huella ecológica semejante a la que el planeta tenía en los años 60-70; internalización de los costes de transporte; relocalización; agricultura agraria; reducción del tiempo laboral, del despilfarro y de la publicidad; reorientación de la investigación tecnológica e impulso a bienes relacionales⁵³. Finalmente, se necesitaría apostarle a la autogestión, saliendo del capitalismo pero manteniendo el mercado, en un óptica de

⁵² En este sentido se mencionaron anteriormente iniciativas como las llamadas *Ciudades en transición* o el movimiento del *slow food*, entre otras..

⁵³ Los bienes relacionales son aquellos servicios caracterizados por un fuerte contenido interpersonal, como aquellos vinculados a la atención de niños o personas de la tercera edad.

cambio gradual y no drástico⁵⁴. En cambio otros como A. Gorz hablan de una necesaria planificación central y consecuente desaparición del mercado, dentro de un discurso marcadamente anticapitalista e ideológico.

Así, el panorama de las posibles soluciones para la implementación de sociedades auténticamente decrecientistas es bastante variado, y deja la incógnita de cual sea el camino a seguir y como plantearlo a la comunidad global, puesto que las aspiraciones del Decrecimiento son universalistas y aplicarían inclusive aquellas pertenecientes al mundo en desarrollo, aún con algunos matices⁵⁵.

Pero las críticas principales no se limitan al problema práctico de la construcción de sociedades decrecientistas.

Latouche, afirma que pensar de forma "decreciente" implica salirse mentalmente de la economía y del monopolio mental que esta ejerce en la mayoría de nuestras sociedades desde la Revolución Industrial: pero aquí vendría la primera grave crítica a la teoría del Decrecimiento: según la gran mayoría de los economistas, incluyendo algunos reconocidos teóricos de izquierda como Joseph Stiglitz, frenar el consumo desencadenaría un perverso mecanismo que empezaría con contraer el nivel de demanda dirigido a las empresas las que, al ver reducidas sus ganancias, finalmente

⁵⁴ S. Latouche, op.cit., p.240-241

⁵⁵ Para más detalle, consúltese S. Latouche, op.cit., p.223-231.

se verían obligadas a reducir personal que, a gran escala, incrementaría notablemente las filas de desempleados (el llamado y temido *downsizing*). Así, el "no crecer" sería el comienzo del fin: se iría hacia sociedades cerradas, proteccionistas y se negarían estos procesos que el mercado naturalmente libera, a través de los cuales los bienes tienden a ajustarse a través de los precios y las sociedades tiendan a organizarse mejor. Dicho de otro modo, sería como regresar a la Edad Media, en donde la circulación de bienes y capitales era casi igual a cero.

En otros términos, si la máquina se estancara, se frenaría irremediablemente este círculo virtuoso que la economía genera, aún con todas sus imperfecciones.

Otra flaqueza del movimiento sería vinculada a las externalidades, ya que los decrecentistas reclaman la necesidad que toda actividad económica internalice los costos ocultos asociados a sus actividades (..y que recaen sobre la colectividad); esta legítima exigencia, si por un lado reflejaría un precio del producto/servicio mucho más real, por otro evidenciaría la falta de rentabilidad para las empresas, o en todo caso, la reducción de sus márgenes, siendo que estas deberían en teoría asumir la cobertura de todo tipo de riesgo, desde el sanitario, al climático y social.

La conclusión es que el programa decrecentista no parece muy viable, a menos de que, como algunos sugieren, no se llegue a una transformación de toda la sociedad por mano de un "ecofascismo", es decir, a una dictadura global, justificada por un estado de excepción: el peligro de nuestra extinción como civilización y una catástrofe ecológica mundial⁵⁶ lo que reenvía el discurso al desencadenarse de una situación muy extrema.

Por otro lado, hay economistas que afirman como en todas las épocas de la historia de la humanidad ha habido apocalípticos anunciando visiones catastróficas y el fin del mundo...pero el hombre siempre ha sabido dar respuestas creativas, superar los obstáculos, y "producir más con menos"⁵⁷.

En otras palabras otro punto débil decreciente sería la escasa fe en progreso y en los recursos del capital humano y tecnológico, al no compartir esta visión de optimismo de la economía liberal.

Todas estas acusaciones, que finalmente apuntar a una reducción de producción y consumo, no perturban a los decrecientes, puesto de que en su visión, es hora de que, en todo caso, consuman los países en desarrollo, mientras que el primer mundo debería "ponerse a dieta". De igual manera, una contracción del trabajo simplemente regresaría los hombres a

⁵⁶ Cornelius Castoriadis, *Une société à la dérive*, Entretiens et débats (1974-1997), Seuil, Paris, 2005, p.187; 246.

⁵⁷ Gregorio Izquierdo, Director de Estudios de Instituto de Estudios Económicos. En: "Y si rompemos con todo para vivir mejor", Revista Capital, número 124, Enero 2011, Dixipress, Madrid, España, p. 16-22.

sociedades más humanas y sin tanto consumo, puesto que durante siglos, no ha habido "tantas necesidades" como en los últimos dos siglos⁵⁸.

Desde el punto de vista de los retos, considero que el Decrecimiento debe demostrar ser más que un eslogan y debe definirse mejor a nivel de plataforma ideológico política, puesto que cuesta desde afuera vislumbrar una directriz clara a seguir: Ariès habla de quebrantar el productivismo; S. Latouche se declara un "relativista cultural" que reconoce que los más desfavorecidos, como los africanos necesitan mejorar su nivel de vida, pero sin imitar al modelo occidental; prefiere en cambio insistir en una "sociedad autónoma" regulada por las ocho "R, al mismo tiempo que sueña con una sociedad de pequeñas ciudades federadas ; V. Cheynet tiene posiciones republicanas, universalistas y democráticas. Otros como M. Bonaiuti optan por políticas económico-ecológicas alternativas, que propugnen un crecimiento espiritual y convivencial, al mismo tiempo del decrecimiento material gradual, para evitar el malestar social y económico que una contracción del consumo generaría.

La relación con la democracia representativa también crea diversidad de opiniones, que van desde quienes optan por mediar con las instituciones y

⁵⁸ Así se expresa el economista A. Olivares en: "Y si rompemos con todo para vivir mejor", Revista Capital, número 124, Enero 2011, Dixipress, Madrid, España, p. 16-22.

presentarse a elecciones, como Cheynet, a quienes privilegian la democracia directa o el mandato imperativo; finalmente, desde un ángulo político-ideológico, aunque el Decrecimiento se incline más hacia la izquierda, su crítica radical al productivismo en realidad lleva a posiciones muy diferentes que van desde la extrema izquierda y el anarquismo hasta la extrema derecha.

Inclusive con respecto a uno de los puntos que más consenso encuentra en todas las diferentes corrientes -la relocalización de las producciones- no todos quisieran llegar tan lejos, y aquí también se va desde los que quieren reinstituir las monedas locales nacionales hasta posiciones mucho más moderadas, que se centran en un más simple redimensionamiento de los hábitos de consumo y en la sobriedad voluntaria.

Finalmente, hay un grupo moderado, que le apuesta a la practicidad más que al terreno ideológico-político y que mira con optimismo a menos ambiciosas pero más viables.

Sobre este complejo telón de fondo, pocos partidarios del decrecimiento se arriesgan a describir un simulacro de lo que sería la sociedad ideal a la que el movimiento aspira, así que su reto sigue siendo el que por un lado falta un plan concreto de sociedad decreciente, y por otro se necesita una definición política que capture y seduzca al imaginario colectivo, un imaginario

convencido que solo creciendo se sale de la pobreza y del desempleo. Esto sin mencionar que no queda muy claro como habría que responder al desafío de los países del Sur y como aplicarían estas teorías de minimalismo productivo y de consumo a países ya atormentados por la pobreza....

8. -Conclusiones: Décroissance...la joie de vivre???⁵⁹

Más allá de las inevitables polémicas, es innegable que el Decrecimiento y sus promotores han acertado en su diagnóstico de la situación en que se halla la humanidad y en esta clarividencia se halla a mi criterio su mejor contribución: el cambio climático, la distribución no equitativa de la riqueza, el agotamiento de los recursos, los innumerables desequilibrios psicológicos y comportamentales de nuestras sociedades solo son la lógica consecuencia de un *modus vivendi* despilfarrador y de la natural codicia del ser humano.

En esta perspectiva, es innegable el aporte que el Decrecimiento representa, ya que, de forma radical y provocadora, ha llamado la atención del mundo sobre la necesidad de entrar en una mentalidad diferente con respecto a las reales capacidades regenerativas de la tierra.

Haya o no haya un apocalipsis, el punto es que no puede seguirse con este rumbo de consumo desenfrenado e irresponsable, a costas de las futuras generaciones. Y no solo por consideraciones vinculadas a la necesidad de

⁵⁹ Traducción del idioma francés: Decrecimiento...la alegría de vivir???

cuidar el planeta (parámetro medio ambiental), o de administrar con parsimonia lo poco que queda en recursos (parámetro de escasez económica), sino que también por un discurso de ética global, al ser que, en pleno siglo XXI, seguimos viviendo en un mundo marcado por una profunda desigualdad redistributiva, en donde una parte del planeta consume tres veces lo que consumen otras, y en donde, al momento de esta investigación, muere un niño cada tres minutos por una dramática sequía en Somalia.

Ahora: el redefinir la finalidad de la organización de las sociedades humanas a la vista de los límites físicos de la naturaleza evadiendo la lógica materialista abre un inmenso espacio de indeterminación política y esta es justamente la vocación y pretensión del Decrecimiento como movimiento revolucionario: llenar este vacío, haciendo una previa reingeniería de los que deberían ser los objetivos de una sociedad: ya no un bienestar material, sino un bienestar social, espiritual, humanitario, basado en valores nuevos, pero en realidad ancestrales, que el hombre a lo largo de la historia parece haber olvidado. En esta perspectiva absolutamente revolucionaria, las aspiraciones del movimiento adquieren luz propia, aquella de un pensamiento profundamente audaz, que diseña un camino a seguir más que una meta a cumplir.

Así, el mensaje debería ser ya no anular todo crecimiento económico, sino que ajustarlo a las reales exigencias del ser humano; ya no eliminar el consumo, sino redimensionarlo a nuestras necesidades materiales hasta un nivel aceptable para los recursos existentes (..y la relativa gestión de residuos).

Pero dichos logros ambiciosos necesitan previamente emancipar al hombre de la manipulación de los medios de comunicación y deslegitimar los valores dominantes, que crean necesidades ficticias y por ende frustraciones innecesarias cuando no podemos conseguir este bien o servicio; al contrario, se necesita redefinir el concepto de calidad de vida asociándolo a las verdaderas necesidades humanas: protección, afecto, calor familiar, amistad, ocio.....

¿Y quien se atreve a decir que son conceptos estrafalarios y sin sentido?

Claro está, abrazar esta lógica en apariencia tan simple implica hoy en día un acto de profunda valentía, romper con un estilo de vida consolidado para la gran mayoría y tomar conciencia de que, como C.Castoriadis indica, estamos viviendo una prolongada crisis de la sociedad y cultura occidentales⁶⁰, lo que obliga a navegar contra corriente, sustituir nuestro sistema de valores y rescatar principios ancestrales basados en la familia, la comunidad, la

⁶⁰ Cornelius Castoriadis, Philosophy, Politics, Authonomy: Essays in Political Philosophy, Oxford University Press, USA, 1991, P.13

austeridad...los mismos que en su momento hicieron grande al Imperio de Roma⁶¹: al contrario, el día en que el Imperio se alejó de los *mos maiorem*, de las costumbres de los antepasados, todo su poderío se derrumbó como un castillo de naipes.

Esto es el riesgo que estamos corriendo como civilización y esto es lo que creo respalda de gran validez el discurso del Decrecimiento y lo que considero absolutamente rescatable, al margen de su viabilidad como teoría económica, o mejor dicho, *anti-económica*, lo que finalmente nos lleva a considerar una sociedad de decrecimiento como una apuesta que vale la pena intentar.

Ojala Serge Latouche no tenga la razón cuando afirma que progreso, crecimiento y consumo son una droga a la que los seres humanos están tan acostumbrados que es imposible renunciar a ellos de forma voluntaria, y que solo un fracaso histórico de la humanidad como civilización podrá evidenciar los verdaderos valores de felicidad y bienestar.⁶²

⁶¹ Jean Noel Robert, *I piaceri a Roma*, Odoya, Bologna, Italia, 1985, p.19.

⁶² S. Latouche, *Op.cit.*, p.165

BIBLIOGRAFIA

- Nicolas Stern, El Informe Stern, la verdad sobre el cambio climático, Ed. Paidós, 2007, Barcelona, España
- Chafe Z. And French H., State of the World 2008. World Watch Institute
- Al Gore, Nuestra elección, un plan para resolver la crisis climática, Océano Gedisa, Barcelona, 2009
- Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, Donella H. Meadows, Limits to growth, Earthscan, London, 2008
- Serge Latouche, La apuesta por el decrecimiento. Icaria Antrazyt, Barcelona, 2009
- Francoise Schneider, L'effet Rebond, *l'Ecologiste*, Edición francés de The Ecologist nº11 Octubre 2003, Vol 4
- Umberto Eco, El cementerio de Praga, Vintage Español, Random House Inc., Nueva York, 2010
- Richard Heinberg, The party 's over, oil, war and the fate of industrial society, New Society Publisjhers, Canada, 2005
- Richard Heinberg, "Searching for a Miracle. Net energy limits and the fate of industrial society". Chroma Graphics, September 2009
- Guy Sorman, La economía no miente. Universidad San Francisco, Quito, Ecuador, Editorial Sudamericana, 2008
- Revista Capital número 124, Grupo Diximedia, edición italiana, Enero 2011
- Jean Gadrey y Florence Jany-Cadrice, Les nouveaux indicateurs de richesse, La Découverte, París, 2005
- From Bioeconomics to degrowth de Mauro Bonaiuti, T&F Books, UK, 2011

- Joseph E. Stiglitz, Stabilità non solo crescita, Francesco Brioschi Editore, Milano, Italia, 2008
- Cornelius Castoriadis, Une société a la dérive, Entretiens et débats (1974-1997), Seuil, Paris, 2005
- Cornelius Castoriadis, Philosophy, Politics, Authonomy: Essays in Political Philosophy, Oxford University Press, USA, 1991
- Jean Noel Robert, I piaceri a Roma, Odoya, Bologna, Italia, 1985
- “Y si rompemos con todo para vivir mejor”, Revista Capital, número 124, Enero 2011, Dixipress, Madrid, España.